

CARTA PASTORAL

Que el Ilmo. y Rvdmo.

MONS. OBISPO DE AREQUIPA

Dirige al Clero y fieles de su Diócesis

EN EL VIGÉSIMO OCTAVO ANIVERSARIO DEL TERREMOTO

Del 13 de Agosto de 1868



L I M A

—
IMPRESA Y LIBRERÍA DE SAN PEDRO

Calle de San Pedro, n.º 96

—
1896

CARTA PASTORAL

DEL P. VICARIO GENERAL

MOSES VIZCARRA DE AREQUIPA

DE LA ORDEN DE SAN DOMINGO

EN EL VICARIO GENERAL DEL PERU

DEL AÑO DE 1800

1800

IMPRESION EN LA TIPOGRAFIA DE SAN DOMINGO

DE LA CIUDAD DE LIMA

1800

Mons. Canónigo Dr. Santos García Brizuela

CARTA PASTORAL

Lima

Que el Ilmo. y Rvdmo.

MONS. OBISPO DE AREQUIPA

Dirige al Clero y fieles de su Diócesis

EN EL VIGÉSIMO OCTAVO ANIVERSARIO DEL TERREMOTO

Del 13 de Agosto de 1868



LIMA

IMPRESA Y LIBRERÍA DE SAN PEDRO

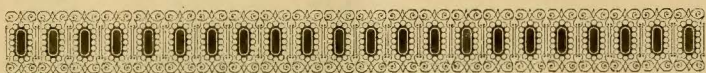
Calle de San Pedro N.º 96

1896

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

1910

1910



NÓS JUAN AMBROSIO HUERTA POR LA MISERACIÓN DIVINA Y GRACIA DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE AREQUIPA.

A nuestro Venerable Deán y Cabildo, á nuestro Clero Secular y Regular y á los fieles todos de nuestra muy amada Diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

CARÍSIMOS HIJOS:

Hemos acostumbrado dirigiros nuestra pastoral instrucción á propósito del terremoto que tuvo lugar el 68, y que tanto aterró á los fieles de Arequipa. Hoy con motivo de la próxima fatídica fecha, y teniendo en cuenta el más ó menos formidable del 14 del pasado junio, queremos hablaros de otro terremoto mucho más terrible que os amenaza y que amenaza á nuestra desgraciada Patria.

Las leyes que ocasionan los terremotos, aún son desconocidas. "Dios ha entregado el mundo á las disputas de los hombres (1); pero en este mismo mundo se ha reservado secretos que sin duda no serán des-

(1) Eclesiástés III, 11.

cubiertos, por mucho que sean los esfuerzos de los cálculos humanos. Dios es el “Señor de las ciencias”, (1) y el hombre por más que se afane por sorprenderle en los secretos de su infinita misericordia, nunca jamás podrá comprenderla.

Mas, así como en el mundo físico se dan terremotos, hay otro en el mundo moral que si bien no destruye edificios, ocasionando ruinas materiales, victima almas matando en ellas la fe, que es el fundamento sobre el que está edificado el edificio de nuestra salud para la eternidad.

Se trata, hijos carísimos, de dos hechos muy graves por su naturaleza: la libre enseñanza del Protestantismo, ostentada descaradamente en el Cuzco, y la publicación solemne del periódico masónico, titulado El Libre Pensamiento.

¿Qué se quiere de los pobres cuzqueños? ¿Que protesten de la Iglesia Católica para buscar en la Biblia que, como dice el protestante Vinet, no es la religión, sino el lugar en que cada cual, puede buscar la religión que más le cuadre? No puede darse un despropósito mayor: primero, que sepan siquiera leer subiblia; y segundo, que tengan la suficiente instrucción para discernir lo verdadero de lo falso por sí mismos, sin seguir á ciegas las enseñanzas del ministro protestante, que ignora lo que enseña y que, por su propia escuela, se halla desautorizado para enseñar á otro sin título legal para ello.

El Protestantismo en el Cuzco producirá una revolución moral espantosa en ese pobre pueblo, si es que llegan á germinar las ideas disociadoras de la doctrina protestante. Es de temer este resultado, teniendo en cuenta la libertad amplia y absoluta que predica, sin consideración alguna á los preceptos de la moral evangélica.

El Protestantismo que predica la necesidad de la fe sola sin las obras, produce, como su efecto inmediato, la ruina de la fe, porque “la fe sin obras es muerta en sí misma,” como dice el Apóstol Santiago(2); y el mis-

(1) 1.º Reyes, II, 3.

(2) Ep. Cat. II, 16.

mo Ntro. Señor Jesucristo encargó á sus discípulos que no se contentaran con enseñar á los fieles, sino que les encargaran la guarda de los preceptos ó mandatos que Él les tenía dados: “*docentes eos servare omnia quæ cumque mandavi vobis, operibus credite.* (1) En otra ocasión, y para discernir á los que seguían sus doctrinas, de los falsos profetas, les decía: *a fructibus eorum cognoscetis eos.* (2) Las obras nada valen para el Protestantismo, siendo así que ellas son el todo para los católicos. Y si discurren de una manera tan curiosa, según su máxima favorita, “para nada sirven las obras” ¿para qué afanarse por sembrar la semilla protestante? ¿Será para civilizar? ¿Qué entienden por civilización estos buenos caballeros? Si se prescinde de la ley moral que regla los actos de la voluntad, desde luego vendremos á parar en el salvajismo, y un salvaje no es por cierto un hombre civilizado; algo más, un salvaje á la moderna sería peor que un salvaje de la montaña ó de los desiertos, por la sencilla razón de que siendo salvaje ilustrado más ó menos en ciencias naturales, é ignorando por completo las leyes que rigen el orden sobrenatural, puede poner en práctica con ventaja todos los recursos de su viciada voluntad para dar pábulo á sus brutales instintos, so pretexto de ser ellos conformes á su naturaleza, como lo anuncian y lo predicán los materialistas ó positivistas, hijos legítimos del Protestantismo.

Por otra parte, estúdiase el Protestantismo en su espíritu de propaganda ¿qué hace?, ¿á qué se reducen los medios que emplea? A distribuir biblias falsificadas, y acompañarlas de folletos calumniosos, saturados de errores históricos contra la Iglesia Católica. Preguntemos á un misionero protestante, ¿cómo es que saben que el libro que distribuyen contiene la palabra de Dios? apelarán á la autoridad de Lutero y de los corifeos del Protestantismo. Y ¿cómo prueban éstos la legitimidad de esa supuesta autoridad?; ¿á cuál de ellos es al que debemos dar crédito, siendo así que se contradicen con frecuencia en sus juicios sobre la Biblia?

(1) Mat. XXVIII, 20.

(2) Mat. VII, 16.

Los católicos creemos, con san Agustín, que si aceptamos el Evangelio, y por lo mismo todos los libros del Antiguo Testamento, es porque nos persuade de su certidumbre la Autoridad de la Iglesia: *Ego Evangelio non crederem, nisi me Ecclesiae moveret auctoritas.*

(1) Tenemos pues un criterio firme, perfectamente seguro en que apoyarnos, criterio certificado por la tradición, por la historia y por la experiencia de mil novecientos años.

Ahora resta saber á cual de las innumerables sectas pertenecen los señores misioneros del Cuzco, y si todos ellos están de acuerdo en la confesión de un mismo símbolo, porque hay que tener en cuenta el dato histórico siguiente: como la interpretación privada de la Biblia es su único principio, resultando de esto que, como alguien decía, en el Protestantismo, *tot capita quot sententiae*, suelen encontrarse sectas como la de los cuáqueros, los mormones, etc., que por cierto ofrecen peligros muy serios para la moral. ¿Dirán que son anglicanos?; pero ¿cómo impedirían á sus alumnos que, siguiendo su doctrina, quieran declararse calvinistas, ó socinianos, ó lo que mejor se les antoje?: ¿cómo contener este torrente invasor que, falto de fe, se precipita de abismo en abismo sin que nada le embarrace?

Cuando se presenta un misionero católico, se sabe lo que quiere, se reconoce la unidad de doctrina que profesa con los socios que lo acompañan, y su predicación se reduce á estirpar vicios, y á estimular á la práctica de las virtudes cristianas. No son *fuertemente rentados* para ejercer su misión, y observan el lema de san Pablo: *habentes autem alimenta, et quibus tegamur, his contenti sumus* (2). Los hechos que esto confirman son patentes, tauto en Europa como en América, y con particular especialidad en los pueblos de infieles, á quienes tratan de catequizar aun á riesgo de su propia vida. Los Anales de la Propagación de la Fe, nos ofrecen día por día estos ejemplos de abnegación verdaderamente evangélica.

(1) De Eccl. 1, art. 2 y 3.

(2) Timoteo, Ep. 1.ª VI, 8.

Hay un hecho que por sí solo habla muy alto para condenar el Protestantismo: este hecho no sólo ha sido notado por escritores católicos, sino por algunos protestantes honrados y juiciosos; es el siguiente: por regla general el camino que conduce al Catolicismo es el de las virtudes y la ciencia profunda, como lo prueban tantos y tan ilustres profesores de la célebre Universidad de Oxfort, hoy verdaderas lumbreras de la Iglesia Católica: en tanto que el católico que apostata, siempre pasa á las filas protestantes por el camino de los vicios, favorecido por la semiciencia ó sea la falsa ciencia; y podrían citarse muchos ejemplos de tan desgraciada aberración. Agréguese á este hecho otro no menos significativo: no se da caso de conversión al Protestantismo á la hora tremenda de la muerte, y con frecuencia se observa lo contrario, es decir, protestantes que, intranquilos en su conciencia, ansían por hacerse católicos para morir en paz con Dios y consigo mismo.

El arsenal de todas las doctrinas disociadoras é inmorales que han venido extraviando y corrompiendo á los pueblos, ha sido el Protestantismo desde su aparición. No se diga que afirmamos esto sobre nuestra palabra; son muchas las obras clásicas que se han escrito sobre el particular, por manera que, el que hoy preciando de instruido pretende hacer gala de protestante y profesando públicamente las necedades del Protestantismo, prueba con su tan raro proceder que blasfema de lo que ignora. Buena prueba de esto tenemos en la nueva publicación periódica, que para vergüenza de nuestra fe y de la sana ciencia filosófica, ha comenzado á circular en forma de periódico con el título de El Libre pensamiento. Este solo título prueba que el Protestantismo ataca de frente al *sentido común*, y que por lo mismo ofende al decoro y dignidad del pueblo en que se publica. Entremos en las pruebas para que no se diga que usamos de hipérboles antojadizas y calumniosas. Hagamos dos importantes observaciones: 1.^a los principios fijos y ciertamente demostrados sirven de base á todo razonamiento; 2.^a estos principios son formulados por las leyes lógicas, á las que se halla sometida la razón, si no quiere nau-

fragar en el laberinto de los errores que el filosofismo sofisticado, por su naturaleza, inventa día por día.

Desde que el pensamiento se proclama libre, claro es que rechaza todo lo que puede imponerle trabas. ¿Hay principios fijos y ciertamente demostrados á los que se hace indispensable someter los razonamientos caprichosos de la razón extraviada? Y ¿porqué no negarlos ó por lo menos atropellarlos para que, pasando sobre ellos, sentar sus tesis absurdas? Las leyes de la lógica lo exigen y ¿qué es lo que vale la lógica para el libre pensador? El buen sentido está de por medio, y ¿qué significa el buen sentido ante la libertad del pensamiento? Desde que mi pensamiento es libre, yo puedo discurrir, dice el libre pensador, como mejor me parezca, pésele á quien le pesare; y á nadie pesaría semejante libertad bestial, sino al que se goza en ella, con tal que no saliera de los límites de su cerebro.

¡Pensad como queráis oh libres pensadores!; pero no hagáis propaganda, especialmente entre la pobre gente candorosa, de burlaros tan groseramente del sentido común; no explotéis su ignorancia, imbuyéndoles doctrinas absurdas so pretexto de progreso y de civilización. Pero vuestra arrogancia va tan lejos que os atrevéis á retar á toda una sociedad católica como Lima, para entrar en lucha con los que os contradigan.

Carísimos hijos: Los herejes y los impíos de todos tiempos han tenido esta osadía para ostentar que sostienen la verdad en sus doctrinas. Pero ¿qué ha sucedido? que al llegar á las pruebas, si es que se prestan á ellas, rehuyen toda discusión con pretextos más ó menos frívolos. En su defensa imitan al proteo de la fábula que cambia de faz como mejor le conviene. ¿Cómo se puede llamar al terreno lógico al que rechaza toda ley lógica al discurrir so pretexto de libre pensador? Dos reglas de buen sentido formula el célebre Balmes, para los que se proponen discutir: 1.^a no entrar en discusión con los que ignoran la materia de que se trata; y 2.^a no discutir jamás con el que, ó los que, se atreven á negar los principios absolutos.

¿Los redactores El Libre Pensamiento están suficientemente instruídos en materia de doctrina católica?, ¿han estudiado debidamente lo que es el Catoli-

cismo, su origen, su influencia histórica en beneficio de los pueblos, su invulnerable constitución al través de los diez y nueve siglos que cuenta de existencia, atravesando ileso por los obstáculos de todo género que, ora la fuerza bruta, ya los ataques del error heretical, ó los no menos formidables de los libres pensadores del siglo XVI, secundados por Voltaire y los inciclopedistas del siglo XVIII, le han opuesto con inaudita insistencia? Si todo esto ignoran, claro es que sus argumentos tienen que adolecer del sofisma, que en lógica se denomina *ignorancia del elenco*, ó sea de la tesis principal. Conviene notar aquí que los titulados libre pensadores, sólo ejercen su decantada libertad para luchar con la Iglesia Católica contra su doctrina, su moral y su disciplina. Jamás emplean su libertad de pensar en materia de medicina, de jurisprudencia, de astronomía, ó de cualquier otro ramo de las ciencias naturales, para combatir en ellas lo que su conciencia les dice que ignoran.

Los partidarios del libre pensamiento padecen generalmente del achaque de ignorar los principios absolutos, que son la base racional de toda doctrina verdadera. De lo que resulta que, faltos de esta brújula intelectual, discurren sin rumbo fijo, cayendo de abismo en abismo en la cima de todos los errores, hasta llegar á la absurda y tenebrosa escuela del ateísmo. Es doctrina masónica la que enseña que no puede ponerse en discusión el sobrenaturalismo, porque no existe; y se niega rotundamente su existencia porque así le place á la masonería, siendo más cómodo para los libre pensadores eliminar este hecho (porque hecho es y comprobado suficientemente) para poder atacar á mansalva á la Iglesia Católica. ¿Cómo vencer al libre pensador en este terreno, cuando niega el principio filosófico, histórico y empíricamente demostrado hasta la saciedad? La lucha tiene que ser desigual; el libre pensador dice *mágistralmente, niego*, sin tomarse el trabajo de justificar su negación; el católico por el contrario robustece su afirmación con argumentos lógicos convincentes. Pero ¿qué vale la lógica para el libre pensador?; ¿es acaso esclavo de ley alguna que regle su pensamiento, cuanto el discurso tiene que ser

verdadero, porque su inteligencia es infalible? Que no se hable de la infabilidad del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo; esa infabilidad es absurda, es depresiva de la dignidad del hombre; es doctrina supernaturalista, y el sobrenaturalismo es *absurdo*. Lo que si es verdad incóncusa, es que él es infalible en sus juicios, y basta con esto por toda prueba.

Carísimos hijos: Pena, y pena profunda nos causa que propaganda tan impía como irracional, se haga sin pudor alguno en nuestra católica sociedad. ¿A dónde vamos con enseñanzas tan disociadoras? ¿Se puede dar incremento de vida á pueblos que ya padecen de anemia moral? Aquí conviene que repitamos íntegro este Salmo del Profeta David, y cuya lectura y meditación os recomendamos:

“Sálvame, Señor, porque faltó santo, porque han venido á menos las verdades entre los hijos de los hombres. Cada uno de ellos ha hablado cosas vanas á su prójimo: labios engañosos han hablado con corazón doble. ¡Destruya el Señor todos los labios engañosos y la lengua que habla arrogancias! Los que dijeron: engrandeceremos nuestra lengua, nuestros labios de nosotros son. ¿Quién es el Señor nuestro? Por la miseria de los desvalidos, y el gemido de los pobres, ahora me levantaré, dice el Señor. Pondrélos en salvo: en esto obraré confiadamente. Las palabras del Señor, palabras puras; plata ensayada al fuego, purificada en la tierra y refinada siete veces. Tú, Señor, nos salvarás y nos guardarás de esta generación para siempre. Los impíos andan al rededor. Según tu alteza multiplicaste los hijos de los hombres.” (1)

Queremos terminar esta nuestra pastoral, recordándoos el siguiente consejo dado por el Apóstol San Pedro: “Hermanos: Sed sobrios y velad, porque el diablo vuestro adversario anda como león, rugiendo al rededor de vosotros buscando á quien tragar; resistidle fuertes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos esparcidos por el mundo sufren la misma tribulación.” (2) Sí; procurad asiros fuertemente de la

(1) Sal. XI.

(2) Ep. 1.º de S. Pedro, V, 8.

áncora de vuestra fe, porque los días que se nos vienen deslizando son malos: *dies mali sunt*. (1) Que los Dulcísimos Corazones de Jesús y de María sean siempre invocados por vosotros, para salvarnos de la vorá-gine que amenaza devorar al Perú, peor que el más formidable terremoto.

Que el Dios de las misericordias y de toda consola-ción os mantenga siempre en su santa gracia, como tan constantemente se lo ruega vuestro pobre y anciano pastor.

Recibid, hijos carísimos, en prenda de nuestro paternal ofecto, nuestra paternal bendición.

Dada en nuestra residencia accidental de Chorri-llos, á 24 de julio, día en que la Iglesia celebra la festividad de san Francisco Solano, del año del Señor de 1896 y décimo sexto de nuestro Episcopado en Are-quipa.

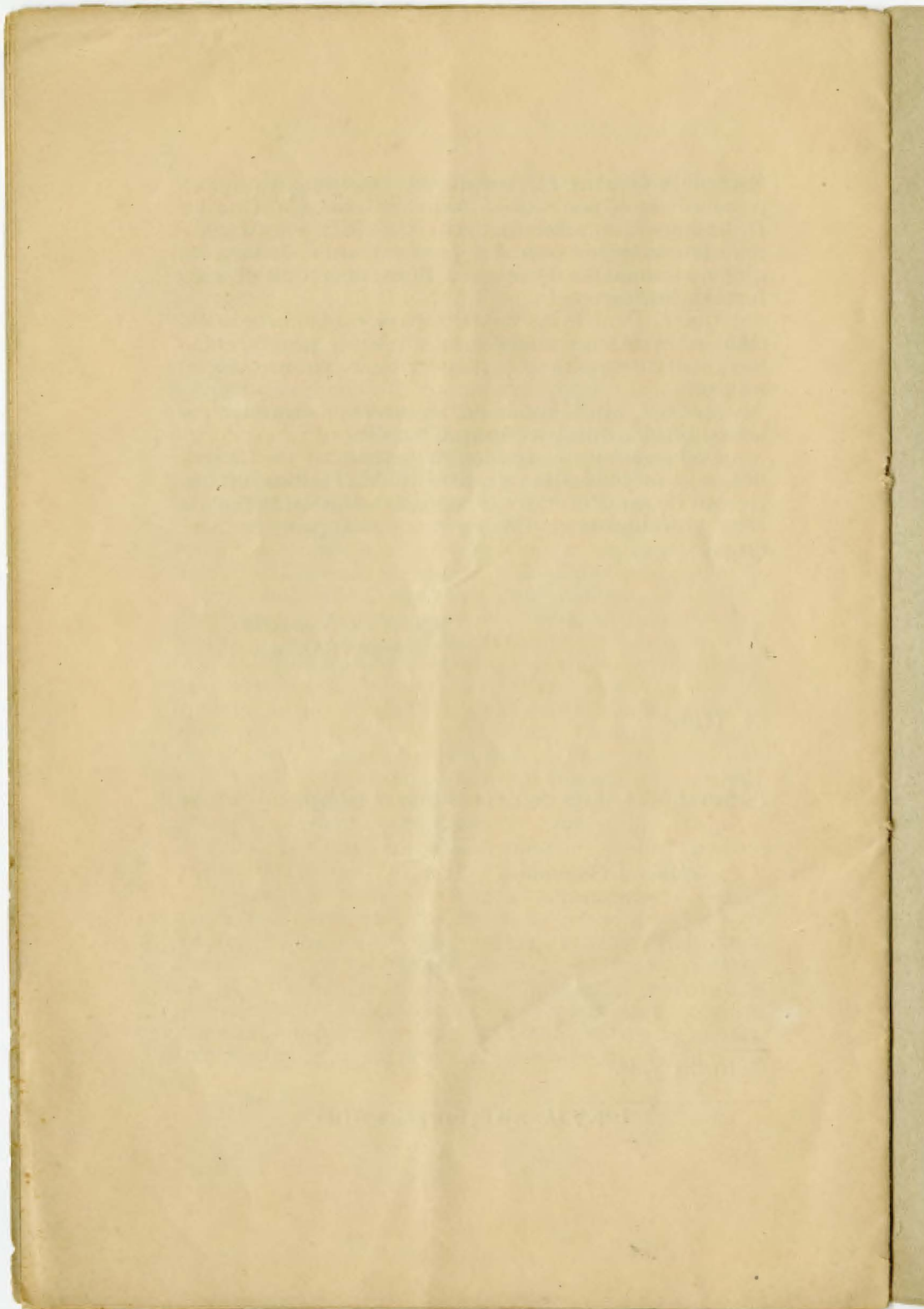
✠ JUAN AMBROSIO,
Obispo de Arequipa.

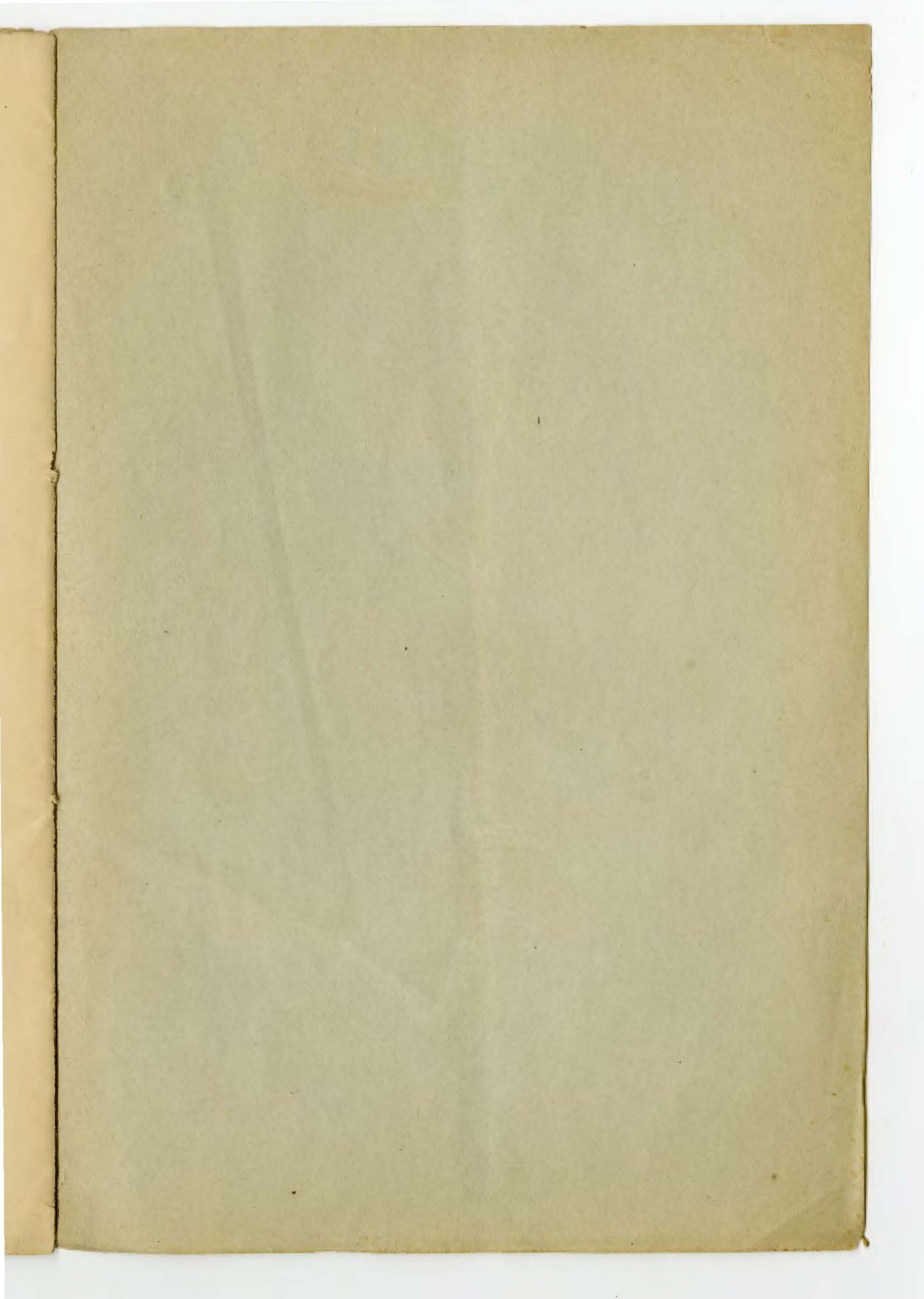
(L. S.)

Por mandato de su Señoría Il^{ta}. el Obispo mi Señor.

Samuel Salvador,
Secretario.

(1) Efe. V. 16.





Handwritten text, possibly a signature or date, in a cursive script.

9